



LAICOS POR VOCACIÓN, LLAMADOS A LA MISIÓN

Escrito dominical, el 19 de mayo

Con la solemnidad de Pentecostés, acogemos el don del Espíritu Santo a la Iglesia. Junto con la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles y el nacimiento de la Iglesia, celebramos el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, bajo el lema: «Laicos por vocación, llamados a la misión». La jornada de este año nos invita a todos los bautizados a proclamar el evangelio, a la misión que Jesús encomendó, «que se lleva a cabo con la fuerza del Espíritu Santo».

No podemos olvidar que el envío a la misión procede del Padre, que tanto nos ha amado que ha enviado a su único Hijo para que alcancemos la salvación, por su muerte y resurrección. Y es Jesús resucitado el que ha entregado a su Iglesia, a cada uno de nosotros, el Espíritu Santo, que es el alma de la evangelización. Por tanto, es fundamental que descubramos, como miembros del Pueblo de Dios, que tenemos una misión que no es iniciativa nuestra, sino de Dios, que la sostiene y permitirá que perdure por los siglos de los siglos.

El lema de esta jornada nos invita a ser coherentes con nuestra vocación de cristianos que construyen la Iglesia, que es servidora de la humanidad siendo servidora de los pobres. La misión que recibimos, fruto de la llamada y aceptación del envío, nos lleva a seguir siendo misioneros. La viña necesita cuidados, urge de personas y respuestas humanizadoras y transformadoras ante las injusticias. Este mundo necesita testimonios personales y comunitarios que visibilicen que es posible otra realidad que transparente la justicia del reino de Dios.

Es importante hacernos conscientes de cuál tiene que ser nuestra aportación, qué podemos ofrecer y qué pasos podemos ir dando para seguir siendo laicos vocacionados y corresponsables en la llamada a la misión evangelizadora. Es por eso que quisiera recordar aquello que nos dice el papa Francisco: «A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno» (EG 265). Os recomiendo a todos los laicos de Toledo.

1. Con la celebración del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar de este año 2024, queremos que resuene con fuerza esa llamada que la Iglesia ha recibido, como asamblea de convocados, pueblo de Dios unido en la misión, a vivir su vocación, que tiene como horizonte la misión. Y de un modo propio y peculiar, destacamos la vocación laical, que se ejercita en la caridad política, en el anuncio del Evangelio en el corazón del mundo.

2. No podemos olvidar que los laicos, desde el bautismo, han recibido una vocación, que los hace sentirse corresponsables en la vida y misión de la Iglesia. Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que nunca nadie podrá eliminar.

3. Con este día no buscamos otra cosa que dejar patente que «el laico sea laico» por vocación, en todos los ámbitos de la vida. El laicado vive su vocación encarnado en el mundo, es decir, en los ámbitos de la familia, del trabajo, de la educación, del cuidado de la casa común y, de una manera particular, en la vida pública. Y también se desarrolla en el interior de la vida de la Iglesia, ayudando en la liturgia, en la catequesis, en los grupos parroquiales.

Por este motivo quisiera terminar este escrito agradeciendo el servicio de todos y cada uno de los laicos de nuestra Archidiócesis de Toledo, comprometidos en la misión evangelizadora de la Iglesia.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España